

## **Candidatos a Alcalde de Lima, ¿debatando por TV?**

*Olivera C., Luis*

Ser Alcalde de Lima es un reto complejo. Se trata de una ciudad muy extendida, con pocos recursos, con una población apreciable y cuyo proceso de desarrollo urbano ha estado marcado por la urbanización espontánea, los servicios informales y la ausencia de autoridad. Sin embargo, cada vez que se convoca a elecciones hay quienes se sienten en la posibilidad de gestionarla, manejarla, conducirla, gobernarla.

Se supone que los procesos electorales nos llevarán a optar por la persona que mejor pueda desempeñarse en ese cargo. Sin embargo, cada vez más los procesos electorales son tratados por los medios, y percibidos por el público como algo parecido a una carrera de caballos. Así, la inscripción de candidatos es como una partida, pero las cosas no arrancan ahí; como en las carreras de caballos, los conocedores ya han estudiado a los contendores. Se discute su sangre, sus cualidades, sus debilidades, su trayectoria, sus aprontes de la semana, antiguas lesiones, etc. La partida / inscripción marca el momento en que los contendores inician, cada uno, su carrera. Como en los hipódromos, siempre existe un narrador que describe la evolución del comportamiento del grupo; en los procesos electorales apreciamos sondeos para enterarnos quién va adelante y por cuánto y cómo van los demás. Así hasta llegar a la meta, al día de las elecciones y conocer al ganador. Ése que ha sido favorecido por el respaldo de la mayoría; aquél, del que muchos dirán que votaron por él, porque así como a algunos les gusta acertar en las carreras de caballos, también hay los que siempre dirán que votaron por el ganador como si eso constituyera un mérito o mostrara alguna sapiencia.

Está ocurriendo con los procesos electorales y su percepción como carreras de caballos, algo similar a lo que se dice con relación a los políticos y sus caricaturas: que con el tiempo, ellos mismos se parecen cada vez más a ellas.

En el escenario de los procesos electorales, un hito que cada vez tiene más presencia y al que se le dedica más tiempo en el análisis es al debate de los candidatos que se transmite por televisión.

### **LOS INICIOS DEL DEBATE TELEVISIVO**

Diversos analistas de procesos electorales concuerdan que el debate protagonizado por John Kennedy y Richard Nixon en 1960 tuvo el mérito de definir esa elección. Este debate es considerado como pionero en marcar el peso de la TV en los procesos electorales. A partir de allí nadie puede dejar de lado este momento en sus campañas. Mucho se ha discutido con relación a qué determinó que la candidatura de Kennedy saliera fortalecida de ese debate. Algunos señalan que fue un asunto de argumentos e ideas de un joven del Partido Demócrata, que además tenía una forma diferente de hablar y dirigirse a sus compatriotas. Otros argumentan que pesaba bastante en el ambiente un deseo de alternancia luego de Eisenhower. Finalmente, otros nos dicen que lo que ocurrió es que Nixon tenía una inflamación en la rodilla o que no tuvo tiempo de afeitarse por segunda vez en el día y apareció ante cámaras algo desaliñado<sup>[1]</sup>.

Luego de esta experiencia quedó claro que el debate televisivo era importante, mucha gente lo seguía y, de lo que allí ocurriera, podría depender el resultado de las elecciones, generando incluso,

cambios en las tendencias del momento. Sin embargo, toca recordar que Nixon ganó las elecciones de 1968 enfrentando a un candidato del Partido Demócrata con cierto parecido a la imagen de Kennedy. Así, cabe la pregunta si Nixon cambió del 60 al 68 u ocurrió que diversas circunstancias cambiaron en el entorno. En el Perú no hemos vivido ajenos a debates electorales televisados que han tenido efecto en los resultados. En el presente texto, buscamos aproximarnos a los procesos electorales municipales correspondientes a la Provincia de Lima de 1966 a la fecha, y el papel que jugaron los debates televisados en ellos.

## **DEFINIENDO DE QUÉ HABLAMOS**

Antes de abordar los procesos electorales y sus debates televisados, toca aclararnos a qué nos referimos con debate. Un debate es la posibilidad de confrontar puntos de vista, que dos o más candidatos aborden los mismos temas y nos planteen sus soluciones para los problemas. Un debate implica que, en un segundo momento, cada candidato comente las diferencias de sus propuestas con las de los otros y por qué son mejores las suyas. Desempeñarse satisfactoriamente en una situación así supone, entre otras, tres cosas: por un lado, que el candidato maneje los temas con alta solvencia y por tanto esté en la capacidad de exponerlos y defenderlos, conoce la lógica de su argumentación y la sustenta; por otro, ese mismo conocimiento de los temas, junto a una capacidad analítica, le permite encontrar los errores, deficiencias o vacíos de las propuestas de sus rivales; y finalmente, cierta finura, ironía y buen humor son complementos muy positivos en su oratoria.

No es posible llamar debate a lo que no lo es. En los últimos 50 años hemos tenido muy pocos debates municipales transmitidos por televisión. Hemos tenido varias ocasiones en que los candidatos, uno después de otro, se han colocado en la pantalla para decirnos lo que ellos quieren decirnos sin ayudarnos a entender cómo procesan lo que sus competidores dicen o proponen. Cada vez estamos más lejos de un debate de ideas o confrontación de puntos de vista ante las cámaras de TV. Ello se explica, a nuestro entender, por dos razones claves: la primera, en el orden de la política, la segunda, en la video-política.

Desde mediados de los años ochentas, el fundamentalismo del mercado se ha impuesto en la política. Pasada la página de la bipolaridad en el mundo. Cerrada la discusión sobre paradigmas e ideologías. Para muchos existe un solo ganador y éste es el mercado. Entonces, a partir de este nuevo paradigma, que no se atreven a explicitar como tal, interpretan el mundo y todas las esferas de lo humano, entre ellas la política. Soros refiere. “Según el fundamentalismo del mercado, todas las actividades sociales y las interacciones humanas deben considerarse relaciones transaccionales y contractuales y valorarse en función de un único común denominador, el dinero”[\[2\]](#). Así, la relación de un candidato con los electores consiste en enumerar todo lo que los electores desean, quieren, sueñan, para ellos como individuos, algo así como “hay que darle lo que le gusta a la gente”, a cambio de lo cual los electores entregarán su voto. Un intercambio en la modalidad de transacción. Ello explica entonces, que los candidatos no tengan interés en ayudar al elector a aclararse o a desarrollar un criterio, confrontando opiniones con sus pares. El candidato prefiere, casi como si fuera autista, pronunciar su discurso como lo tenía previsto deseando lograr decir algo que enganche al elector. Ha cambiado la manera de entender la política, ha cambiado la manera de hacer política, aunque la política como tal no ha cambiado, sigue siendo la búsqueda de ganar la representación de la sociedad en función del bien común.

La otra razón que explica esta situación es la vídeo-política. “Así pues, el término vídeo-política (tal vez acuñado por mi) hace referencia sólo a uno de los múltiples aspectos del poder del vídeo: su incidencia en los procesos políticos, y con ello una radical transformación de cómo ‘ser políticos’ y

de cómo 'gestionar la política'. ... el poder de la imagen se coloca en el centro de todos los procesos de la política contemporánea”[3]. Para los candidatos se trata de la imagen, cómo soy visto, cómo genero simpatía, cómo presento mi mejor ángulo. Para un candidato es más importante preguntar a sus colaboradores “¿Cómo se me vio?” que “¿Estuvo claro y consistente lo que dije?”. Mientras la vídeo-política sea una característica determinante en nuestra política, ésta no llegará a contenidos y propuestas.

Otro rasgo de la vídeo-política es que fácilmente incorpora la lógica del espectáculo, tan propia de la TV. Ello tiene como efecto la banalización de la política que se expresa de múltiples maneras, una de ellas, la carrera de caballos.

## **UN RECORRIDO POR NUESTROS DEBATES TELEVISIVOS MUNICIPALES**

Nuestro recorrido se inicia en 1966, cuando en el proceso electoral municipal, compitieron por Lima el Alcalde Luis Bedoya Reyes (AP-DC)[4] que tentaba la re-elección y el opositor Jorge Grieve (PAP-UNO)[5]. En ese proceso los candidatos debatieron ante las cámaras de TV y fue, efectivamente, un debate en la medida que los candidatos contrastaron sus ideas y puntos de vista. Algunos recuerdan una frase del candidato Bedoya ante la insistencia de Grieve en cifras y detalles técnicos, "... los técnicos se alquilan". Bedoya enfatizaba el carácter político de la elección. Bedoya ganó y tuvo un segundo período de 1967 a 1969.

Al inicio del gobierno militar (octubre 1968), los Alcaldes que habían sido elegidos en 1966 terminaron su mandato a fines de 1969. Entre 1970 y julio 1980, cuando concluye el gobierno militar, los Alcaldes y Regidores de todo el país fueron designados a través de la Dirección de Gobierno del Ministerio del Interior. Estuvo vigente así, el mismo mecanismo que operó en el país antes de 1963.

Tan pronto inició su segundo mandato, el 28 de julio de 1980, Fernando Belaúnde (AP) convocó a elecciones municipales para ese mismo año, tal como lo había hecho en 1963. Las elecciones municipales realizadas en noviembre de 1980, presentaron un escenario electoral diferente al de mayo de 1980, cuando ganó Belaúnde. En primer lugar, los aliados del gobierno, AP y PPC[6], se presentaban con candidaturas propias, Eduardo Orrego (AP) y Ricardo Amiel (PPC); en segundo lugar, el PAP, luego de su fracaso en las elecciones generales presentaba como candidato a un personaje sin trascendencia previa o posterior a las elecciones, Justo Enrique Debarbieri; finalmente, fue el primer proceso electoral en que compitió IU[7], superando su dispersión del proceso electoral anterior, y llevando como candidato a Alfonso Barrantes. El candidato Orrego de AP ganó las elecciones y Barrantes de IU ocupó el segundo lugar. En el marco de este proceso electoral no se realizó debate alguno; de todas formas, los candidatos sí tuvieron oportunidad de exponer y ser entrevistados en los diferentes medios masivos, incluyendo la TV.

En 1983 la historia fue diferente. Cuatro candidatos concentraban la atención del público y medios: Alfredo Barnecehea (PAP), Ricardo Amiel (PPC), Alfonso Barrantes (IU) y Alfonso Grados (AP). En ese proceso electoral se realizaron dos debates televisados, el primero organizado por la U. del Pacífico, en el marco de su iniciativa Inter Campus, en el que César Hildebrandt se desempeñó como moderador. El debate se realizó en el auditorio de ALIDE para un público invitado por los organizadores; sin embargo, ante la expectativa del público y la confirmación de la participación de los cuatro candidatos, se concretó su transmisión en directo.

El escenario político era complejo en ese momento en el país: por un lado, la presencia de Sendero Luminoso se hacía sentir, incrementaba sus acciones de terror en las zonas altoandinas y con los apagones en Lima; por otro, el gobierno de Belaúnde había profundizado la crisis económica que ya padecía el país desde, por lo menos, mediados de los años setentas, y había perdido credibilidad ante la población; y finalmente, la oposición (PAP e IU) aparecían con la opción de obtener el respaldo electoral.

Los que presenciaron el debate, en el local de ALIDE, y los que se colocaron frente a sus pantallas, recuerdan cómo, en la primera ronda, Amiel arrancó con cifras, nombres de lugares, necesidades de la ciudad, buscando mostrar que estaba totalmente al tanto de todos los problemas. Luego, Barnechea, con experiencia mediática, habló para la cámara que lo ponchaba, mostrando conocimiento de los asuntos de la ciudad y, aunque candidateaba por la mayor fuerza política organizada del Perú en la segunda mitad del siglo XX, se definía a sí mismo como no-político. En tercer lugar, habló Barrantes iniciando su intervención, en su típico ritmo pausado, pidiendo perdón a los televidentes pero que, por educación, debería dirigirse al público presente. El público arrancó un gran aplauso, no solo de los simpatizantes de Barrantes sino también de simpatizantes de los otros candidatos, incluso algunos del PAP, a los que no les había agradado la actitud del candidato del PAP. Luego, Barrantes comentó la afirmación del candidato Barnechea con relación a que no era político y, en un segundo aire en su tono pausado, recordó a Aristóteles para quien el ser humano se define como zoon politikon (animal político) y si éste deja de ser politikon, se queda exclusivamente en zoon. En ese momento, la cámara ponchó y salió al aire el gesto desconcertado del candidato del PAP.

En las siguientes intervenciones, con la simpatía del público a su favor, Barrantes presentó no solamente lo que su gobierno de la ciudad pensaba hacer sino cómo pensaba hacerlo (Vaso de Leche llevado adelante con la participación de la población organizada, por ejemplo). Alfonso Grados intervino valorando lo realizado por el Alcalde Eduardo Orrego y criticando debilidades en las propuestas de Barnechea y Amiel.

Para muchos, Barrantes ganó allí las elecciones. Todos lo vieron, fue sencillo y directo. Ese año IU tenía posibilidades, estaba en la competencia. También es cierto que luego de ese debate la candidatura de Barrantes acaparó mayor atención. Todo ello pudo generar un círculo virtuoso que lo llevó al triunfo, méritos personales del candidato, de su programa, de la organización a la que pertenecía, de su equipo, etc., pero el efecto del debate ocurrió. Pocos días después el programa Pulso de Panamericana TV congregó a los cuatro candidatos y sus técnicos. Todos los candidatos refirieron sus programas, hubo algunas críticas de unos a propuestas de otros, pero no ocurrió nada saltante como en el debate anterior.

En 1986 el canal 9 organizó un debate en el que el moderador fue el ex-Alcalde Eduardo Orrego. Allí, los candidatos dijeron lo suyo, pero, en realidad, no hubo debate, cada uno dijo lo que deseaba decir, sin confrontaciones. Pero lo que si tuvo lugar fuera de los debates, tuvo efecto en los resultados de las elecciones; ocurrió que, a la usanza de la época, el Presidente García protagonizó un “balconazo”<sup>[8]</sup>, que fue transmitido por TV, respaldando al candidato de su partido, Jorge Del Castillo (PAP), e inclinando la balanza a su favor. Al inicio de ese proceso electoral, el Presidente García había señalado que no intervendría. Los perdedores en este proceso electoral fueron el Alcalde Alfonso Barrantes (IU) que quedó segundo intentando la re-elección y el ex-Alcalde Luis Bedoya Reyes (PPC).

En 1989 el país afrontaba una gran crisis con expresiones varias: por un lado, el avance de la guerra interna; y por el otro, la agudización de la crisis económica con una hiper-inflación de efecto

devastador para los hogares de los sectores medios y populares. El descrédito del gobierno aprista era enorme y, aprovechando errores del gobierno[9] ocurrió el retorno de AP y PPC –que venían de perder elecciones municipales y generales desde 1983– bajo el logo del FREDEMO. Otro fenómeno político que se hizo presente en el proceso electoral municipal fue la ruptura de la IU[10], ya que la izquierda participó con dos candidaturas, la de IU y la del ASI[11]. El proceso electoral municipal de ese año contó con varios candidatos con trayectoria política: Juan Incháustegui (FREDEMO, militante de AP), Henry Pease (IU), Enrique Bernales (ASI), Mercedes Cabanillas (PAP).

Durante el proceso electoral de 1989 no hubo debate televisado. El sorpresivo ganador de las elecciones fue Ricardo Belmont[12], algo así como el “golpe” en el argot hípico. La elección de Belmont se explica por la crisis que afrontaba el país en diversas dimensiones y en la pérdida de credibilidad de las organizaciones políticas. AP y PPC fracasaron en su gobierno 1980-85, el PAP venía fracasando en el suyo y la izquierda se divide mostrando inmadurez. En ese escenario, la opción por Belmont aparecía como una apuesta por el menos esperado con la esperanza que lo hiciera mejor que los otros.

El siguiente proceso electoral municipal correspondía que se realizara en 1992; sin embargo, las elecciones se realizaron en enero de 1993 como efecto del proceso político general marcado por la guerra interna y el auto-golpe de Fujimori. Un par de hechos saltantes de este proceso electoral fueron: por un lado, la enorme cantidad de candidaturas a la Municipalidad Provincial de Lima: 39; y por el otro, el hecho que pragmáticamente, el fujimorismo retirara la candidatura de Pablo Gutiérrez, ante lo evidente de la abrumadora derrota. No hubo debate televisado y RBC fue re-elegido.

Para el proceso electoral municipal de 1995 el escenario político se presentaba movido. Pocos meses antes se había concretado la re-elección de Fujimori y ahora los fujimoristas iban por todo, querían Lima. En esta ocasión se realizó un debate, exclusivamente entre Alberto Andrade (SP)[13], que venía de una gestión de 6 años muy reconocida en Miraflores y Jaime Yoshiyama (NM-C90)[14], colaborador cercano de Fujimori. La UPC organizó el debate en su campus y fue transmitido por TV. El debate no fue tal, cada uno presentó lo que quería decir al público y fue muy marcado el énfasis de Yoshiyama, prácticamente en todos sus turnos, reiterando que era muy bueno que lo eligieran a él porque era cercano al Presidente y entonces conseguiría recursos para hacer las obras que Lima requería. Las elecciones las ganó Andrade. Algunos analistas comentaban que quizás al electorado no le gustó que su Alcalde no fuera autónomo y Andrade lo había hecho bien en Miraflores.

En el proceso electoral municipal de 1999, Alberto Andrade (SP)[15] se presentó a la re-elección y se enfrentó, entre otros, al candidato fujimorista Juan Carlos Hurtado (VV)[16] y a Carlos Roca (PAP). En este proceso no hubo debate televisado, lo que se explicaría por el hecho que el candidato Andrade no estuvo dispuesto a debatir con nadie. Varios debates temáticos se realizaron y en ellos se presentaban funcionarios municipales o asesores de Andrade, pero nunca éste. Sin la principal figura en el escenario, no había lugar para un debate televisado que fuera atractivo. Fue re-elegido Andrade en un momento que comenzaba a declinar la popularidad de Fujimori.

El proceso electoral de 2002 contó con tres principales contendores, el Alcalde Alberto Andrade (SP), Luis Castañeda (SN)[17] y Michel Azcueta (PP)[18]. En pocas semanas estuvo claro que la elección estaba entre Andrade y Castañeda. La candidatura de Azcueta tuvo que asumir el peso de ser la candidatura oficialista en un contexto en el que las críticas al Presidente Toledo, su entorno y su gobierno, abundaban. Lo más destacado en este proceso electoral fue que se realizó un debate que fue transmitido por TV. A pesar que Andrade buscaba zafarse de un debate como lo había

hecho en 1999, esta vez no lo logró. La presión de la prensa y de la opinión pública fue muy fuerte por escuchar a su Alcalde en confrontación con un incansable crítico. Castañeda presionó y no solamente obligó a Andrade a aceptar el debate sino que también impuso el lugar donde éste debía realizarse.

El debate tuvo lugar en el Asentamiento Humano Manchay con los pobladores como público. En este debate quien tuvo una actitud de mayor iniciativa para emplazar a su oponente fue Castañeda, planteó críticas en la pista que Andrade no se habría preocupado de toda la ciudad y habría priorizado los espacios tradicionales y dejado de lado los espacios emergentes surgidos, muchos de ellos, por invasiones o reubicaciones ocurridas desde los años 50.

Antes que se realizara el debate, se dio una larga negociación de los términos de éste, discutiendo tiempos, temas, presencia/ausencia del público, cortes, disposición del escenario y cámaras, etc. Presentó a los televidentes un debate sin ambiente de tal, con un Andrade buscando plantear lo suyo sin entrar al “clinch”, para emplear un término boxístico, y un Castañeda con un par de frases ya repetidas en innumerables ocasiones de crítica a la gestión de Andrade. Finalmente, Castañeda ganó las elecciones.

A partir de las elecciones de 2002, los períodos de gobierno municipal cambiaron de tres a cuatro años; así, el siguiente proceso electoral se realizó en 2006. En este proceso, el Alcalde Castañeda se postuló a la re-elección y lo consiguió. Ganó con una muy alta votación y una gran dispersión de sus varios oponentes (el candidato que ocupó el segundo lugar obtuvo la tercera parte de votos que Castañeda). No hubo debate, fue una carrera con un gran favorito, que luego corrió prácticamente solo.

## **LAS ELECCIONES ACTUALES**

En el proceso electoral de 2010 se inscribieron inicialmente 12 candidatos; al momento ya se retiraron dos y uno fue tachado, quedan nueve en carrera. El 20 de agosto el diario El Comercio organizó un debate con los 6 principales candidatos (se incluía el candidato que luego fue tachado) que fue transmitido por Canal N, señal de cable con la que cuentan los abonados de Cable Mágico. El público al que podría haber llegado la transmisión es muy pequeño con relación a las conexiones formales y se amplía –en volumen no conocido– con las conexiones informales.

De todos modos, el debate no llegó a ser tal. Cada uno de los seis participantes presentó lo que quería presentar y no comentó o señaló discrepancia con lo que decían los otros candidatos. Incluso, las preguntas del panel de técnicos que inquiría sobre los temas claves en el momento en la ciudad, no eran respondidas, a veces entraban al tema pero evitaban una respuesta concreta.

Frente a un proceso electoral clave para Lima lo que requerimos es: por un lado, candidatos que estén efectivamente comprometidos con la solución a los problemas y que no ocurra que por ganar no dicen nada y ofrecen todo; y por el otro, electores que no se sientan en medio de carreras de caballos donde el premio es para quien acierte el ganador. Un mecanismo para que ello ocurra son los debates televisados, pero reales debates, confrontación de ideas, propuestas, críticas, construcción de efectivos consensos y un electorado que discierne libremente entre buenas opciones, la mejor. El premio alcanzable será una Lima, efectivamente, para todos, en la que quien la gobierne realmente nos represente y busque, ante todo, el bien común. Así, podremos dejar de lado la banalización de las elecciones y la mercantilización de la política.

[1] MAAREK, Philippe J. Marketing político y comunicación: claves para una buena información política. Paidós – Comunicación. Barcelona, 1997. Página 145.

[2] SOROS, George. La crisis del capitalismo global: la sociedad abierta en peligro. Ed. Plaza & Janés. Barcelona, 1999. Página 28.

[3] SARTORI, Giovanni. Homo videns: La sociedad teledirigida. Versión actualizada. Ed. Taurus. México DF, 2001. Página 70.

[4] AP = Acción Popular – DC = Democracia Cristiana.

[5] PAP = Partido Aprista Peruano – UNO = Unión Nacional Odrriista.

[6] PPC = Partido Popular Cristiano.

[7] IU = Izquierda Unida.

[8] El Presidente Alan García, luego de su triunfo en las elecciones de 1985 estrenó un mecanismo peculiar por el cual, de manera inopinada, cualquier día hacia el final de la mañana o de la tarde, salía al balcón de Palacio de Gobierno ubicado hacia la calle del Correo y se dirigía al público allí presente. En esos discursos anunciaba medidas de su gobierno, explicaba lo que su programa quería realizar, etc. El público mismo lo llamó “balconazo”. Normalmente, los “balconazos” eran transmitidos por TV.

[9] Un gran error político del gobierno de García a mediados de 1987, fue intentar la estatización del sistema financiero. García había fracasado en su intento por lograr que los grandes capitales peruanos, que se habían beneficiado de su política económica “heterodoxa” durante sus dos primeros años de gobierno, reinvirtieran algo de lo que habían ganado. Este error político, de corte autoritario, fue la base para el reagrupamiento de los sectores políticos vinculados a los grupos de poder económico. Así, liderados por Mario Vargas, quien constituyó su grupo llamado Libertad, se conformó el FREDEMO (Frente Democrático) que junto con Libertad era integrado por AP y PPC.

[10] El Congreso Nacional de IU realizado en enero de 1989 concluyó con la ruptura de un frente que había venido creciendo en su presencia política y en su arrastre electoral desde su formación en 1980. Entre el grupo que se separó de IU se encontraba Alfonso Barrantes.

[11] ASI = Acuerdo Socialista de Izquierda.

[12] Ricardo Belmont Cassinelli – RBC. En 1989 conocido conductor de programas de radio en los que dialoga con el público y buscaba infundir en todos el optimismo.

[13] SL = Somos Lima.

[14] NM-C90 = Nueva Mayoría – Cambio 90.

[15] SP = Somos Perú.

[16] VV = Vamos Vecino.

[17] SN = Solidaridad Nacional.

[18] PP = Perú Posible.